

ESPACIO, TIEMPO y FORMA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



Historia del Arte



Los paisajes de Carlos V: primer viaje a España (1517-1518)

The landscapes of Charles V: first journey to Spain (1517-1518)

PILAR BOSQUED LACAMBRA*

RESUMEN

Laurent Vital escribió la Relación del primer viaje de Carlos V a España, que inició en 1517 cuando salió de Gante para embarcar en Flesinga y emprender por mar la travesía hasta España, donde llegó a Asturias. Durante el verano de aquel año Carlos V disfrutó del paisaje de su tierra natal y recorrió durante el primer mes del otoño una parte de la cornisa cantábrica, desde Villaviciosa hasta San Vicente de la Barquera. Siguiendo el relato, se analizan y describen los paisajes que recorrió y las situaciones y sensaciones que vivió a lo largo del mencionado trayecto, tanto en sus territorios flamencos como en tierras españolas, a las que vino para ser proclamado como rey.

PALABRAS CLAVE

Paisaje, viaje, Laurent Vital, Carlos V.

ABSTRACT

Laurent Vital wrote the report of the first journey of Carlos V to Spain, that started in 1517 when he departed from Ghent to embark in Vlissingen and undertake through sea the crossing until Spain, arriving in Asturias. During that year's summer, Carlos V enjoyed the landscape of his native land and roamed part of the Cantabric coast during the first month of that year's Autumn, from Villaviciosa to San Vicente de la Barquera. In the story, the landscapes that he travelled through were analysed and described as well as the situations and feelings that he lived during the mentioned travel through his Flemish territories and Spanish grounds to which he became appointed as king.

KEYWORDS

Landscape, journey, Laurent Vital, Charles V.

* Doctora en Historia del Arte y Paisajista.

LA SALIDA

Desde Gante, Bélgica, a España

Los paisajes en los años iniciales de la vida de Carlos V¹ influyeron en la formación de su carácter. Los que el joven debió percibir al salir de su tierra y llegar por vez primera a España le provocaron sensaciones bien distintas ya que nuestro país se diferencia de la región flamenca natal (Gante, 1500) entre otras cosas, precisamente por el paisaje. Durante los últimos meses que pasó en sus territorios y el primero que estuvo en España, es decir de junio a octubre de 1517, recorrió paisajes cercanos a la costa en donde el agua, tanto salada como dulce, fue protagonista de una u otra manera. (fig. 1)



Fig. 1. Plaza de Prinsehof Plein en Gante: monumento conmemorativo del lugar donde nació Carlos V. Gante. Fot. junio 1999© PBL.

En el verano de 1517 una expedición compuesta de unos 40 barcos entre cuyos pasajeros se encontraban Carlos, su hermana Leonor y Laurent Vital, zarpó «poco después de las cuatro cuando el día apuntaba, que era el 8 de septiembre, y día de la Natividad de Nuestra Señora, y también día de San Andrés», con

¹ Como se sabe, Carlos fue proclamado en Valladolid como Carlos I rey de España en 1518 y, en 1519, en Francfort, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, como Carlos V. En este artículo me referiré a él indistintamente como Carlos o Carlos V.

vientos favorables de dirección oeste-noroeste desde el puerto holandés de Fle-singa —Vlissingen— con rumbo al puerto español de San Andrés, es decir Santander, según señaló el propio Vital, quien acompañó al joven príncipe en su primer viaje hasta España y nos dejó el diario de aquel singular trayecto al que tituló como *Relación del primer viaje de Carlos V a España*².

La expedición había sido ya preparada el año anterior para que Carlos V se hiciera cargo de los territorios españoles, por lo que había sido requerido por «varios buenos personajes e hijos de grandes señores de España acompañados de muchos caballeros», que se habían desplazado hasta donde residía para solicitarle que así lo hiciera y que por ello debía acudir a Castilla cuanto antes, aseveraba Vital. Pero la fecha del viaje se demoraba, se cruzaron cartas apremiando y finalmente se quedó en salir para San Juan.

A pesar de haberse realizado ya el acopio de víveres y de encontrarse «retenidos los barcos y las provisiones», no se pudo salir en la fecha prevista. El invierno no tardó en llegar y, como era muy arriesgado salir en esa época, se decidió posponer la fecha de salida de la marcha. Aseguraba Vital que el viaje «fue retardado, impedido y anulado» en la esperanza de que «por tales roturas o retardos se apaciguarían en España algunas divisiones entre los nobles del país y la comunidad».

Así pues, siguiendo con la idea de su viaje, Carlos resolvió al año siguiente que antes de salir para España debía despachar asuntos de importancia y se marchó a Bruselas³, donde celebró durante tres días la gran ceremonia y fiesta de la renovación de la Orden del Toisón y escogió «a aquellos a quienes presentarían los dichos collares»⁴.

Estando en Bruselas llegó «el tiempo para el primer viento favorable salir para Castilla», por lo que

se marchó de Bruselas para dirigirse a su ciudad de Gante, donde estuvo bastante tiempo y allí quiso renovar las ordenanzas de su casa para hacer entrar en ella a los que deseaba llevar con él al dicho viaje.

² J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI. Recopilación, traducción prólogo y notas por J. García Mercadal*. Madrid, 1952, pp. 625-788. Esta edición es la que he seguido a lo largo de todo el artículo. A fin de agilizar la lectura no se volverá a citar la obra, quedando expresado que todo cuanto se relata procedente de Laurent Vital se extrae de la misma. Algunas de las fechas que Vital proporciona no siempre concuerdan. Vital le denominó como príncipe, señor, rey, emperador, Carlos y Carlos V. Respecto al día de San Andrés, en la actualidad se celebra el 30 de noviembre.

³ La ceremonia religiosa se celebró en Santa Gúdula y los agasajos festivos en el palacio real bruselese.

⁴ La Orden del Toisón de Oro fue fundada en Brujas en el año 1430 por el duque de Borgoña Felipe el Bueno, tatarabuelo de Carlos. En: COSTA y TURELL, M.: *Reseña histórica de todas las órdenes de caballería existentes y abolidas...*, Madrid, 1858, pp. 518-523.

Después, celebró asamblea ante los nobles, diputados y público en general, y explicó los motivos de su viaje a España aduciendo que debía tomar posesión de los reinos que le habían correspondido tras la muerte de su abuelo Fernando de Aragón y que enviaría a su hermano Fernando —a quien todavía no conocía⁵— tan pronto como fuera posible. Finalmente, afirmaba Vital, dijo a su corte antes de salir de su ciudad natal que hacía todo ello para ser «un buen príncipe», añadiendo: «Y ahora os digo adiós hasta mi regreso, que será lo antes que pueda»⁶.

Desde Gante, lugar inicial de su viaje y recorrido paisajista⁷, marchó «en dirección a Brujas» —probablemente avanzado el mes de junio aunque Vital no incluyó la fecha exacta y García Mercadal dice que lo hizo el día 28—, pero antes paró para dormir en Eeklo⁸, localizado a unos 19 kilómetros de Gante, al que Vital clasificó como «un pueblo grande a tres leguas⁹ de Brujas», del que no dijo nada más.

El propio nombre de Eeklo expresa mucho acerca de la vegetación existente ya que quiere decir bosquete, sotobosque, bajo roble —el roble es *eik* en flamenco¹⁰— sobre suelo arenoso. Se localiza sobre un frente de dunas y está situado en el centro del *Meetjesland*, protegido como paisaje regional. Se caracteriza por un paisaje de tierras bajas pantanosas, marjales y polders jalonados de canales, arroyos y bosques¹¹.

Junto a la antigua población de Eeklo se encontraba un bosque tal y como reflejaba el mapa de Mercator de 1540 bajo el nombre de Ekeloobossh. Actual-

⁵ Vital afirmó que «el rey, deseando ver a su hermano a causa de que jamás lo había visto, tomó el camino hacia Mojados» desde Tordesillas. Según Vital, Fernando, quien nació en España en 1503, «se parecía más al Emperador Maximiliano, su abuelo, que a su difunto padre el rey Felipe».

⁶ Carlos V regresó a Gante en junio de 1520. (En: M. de FORONDA Y AGUILERA, *Estancias y viajes del emperador Carlos V: desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte: comprobados y corroborados con documentos originales*. Madrid, 1916 y la edición digital http://www.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/5_3_foronda_1.shtml. Lorenzo Vital regresó a Gante acompañado de Fernando, hermano de Carlos, el 17 de junio de 1518 dando por finalizado el viaje y su *Relación*.... Respecto al paisaje, las sensaciones de los dos hermanos serían, probablemente, percibidas a la inversa.

⁷ Para el estudio del transformado paisaje de la zona he consultado y estudiado varios mapas antiguos: los de Mercator de 1540 y 1613, el de Pieter Pourbus (En: VVAA, *Het Bruijse Vrije in beeld. De Grote Kaart geschilderd door Pieter Pourbus (1571) en gekopieerd door Pieter Claeissens (1601)*, Universitaire Pers Leuven, 1998, donde se reproduce en láminas de gran formato el mapa y se incluye un libro con 9 artículos, muy interesantes, sobre el tema), el mapa de Blaue de 1645 y otros. Ver: A. VERHULST, *Landschap en Landbouw in Middeleeuws Vlaanderen*. Bruselas, 1995, pp.33-40, cuyo autor analiza la evolución del paisaje flamenco.

⁸ García Mercadal lo cita como Eecloo, lo mismo que Pourbus, y Mercator como Eckeloo.

⁹ Una legua era la distancia media que una persona podía recorrer en una hora andando o a caballo pero esta medida variaba enormemente según las diversas condiciones. Las distancias expresadas en kilómetros son aproximadas.

¹⁰ B. K. BOOM, *Nederlandse dendrologie*. Ede, 2000, pp. 295-304. *Nouvelle Flore de la Belgique, du G.-D. de Luxembourg, du Nord de la France et des régions voisines*. Meise, 1983, pp. 96-100.

¹¹ Los datos sobre Eeklo están extraídos de las publicaciones del *Toerisme Oost-Vlaanderen*.

mente, al sur del municipio, se localiza «el Leen», *Provinciaal Domein Het Leen*, un dominio provincial protegido que testimonia la riqueza boscosa de la zona.

Al día siguiente llegó a Brujas, a unos 26 kilómetros, donde le hicieron un recibimiento extraordinario. Brujas, en flamenco Brugge, alcanzó desde finales del siglo XIV hasta mediados del siglo XVI un gran esplendor y poder, teniendo bajo el período borgoñón su máximo florecimiento cultural, artístico, comercial y político¹². En el año 2000 la UNESCO declaró su centro histórico, muy restaurado, como Patrimonio de la Humanidad, evidenciando el interés histórico y artístico de la población.

Supieron aprovechar algunas de las riquezas naturales que tenían en exceso, como el agua y la arena, en su provecho y beneficio excavando sobre el terreno, predominantemente llano, canales de diversos tamaños que quedaron rápidamente colmados por las aguas. De este modo, la ciudad y la región se vieron impulsadas por un activo comercio basado en una eficaz red de canales que permitían el transporte mediante barcas desde el interior hasta el mar y viceversa.

En el paisaje de la zona de Brujas destacaba el Zwin, brazo de mar natural que se adentraba tierra adentro, prolongado mediante canales hasta la ciudad.¹³ La gradual modificación del paisaje, el enarenado de algunos de los canales y el cierre del Zwin a principios del siglo XVII supuso el fin del acceso a la zona marítima y el que se alejara la ciudad de tan brillante actividad económica y comercial¹⁴. (fig. 2)

Estando en esta bellísima población, Felipe de Cléveris, señor de Ravenstein, le requirió para ir a Winedalle, esto es Wijnendale o Wynendaele, situado a unos 3 kilómetros al norte de Torhout y a unos 18 al suroeste de Brujas, y, según afirmaba Vital «allí donde hay, para príncipes y grandes señores, una hermosa diversión para la caza», en donde el joven Carlos se dedicó precisamente a ello y en donde fue «alegremente recibido y grandemente festejado por tres días enteros»¹⁵.

El castillo de Wijnendale fue reseñado en los mapas de Mercator y Pourbus, en donde aparece rodeado del magnífico bosque que le sigue caracterizando. Por su

¹² Pourbus escribe Brugghe y Mercator Brugge. En flamenco brugge quiere decir puente, y hace alusión a los numerosos puentes que cruzan los canales que se localizan en la ciudad.

¹³ Al sur de la población se extendían las grandes landas de Houtland. En : G. CHARLIER; L. VAN-HECKE; L. VERELST, *Paysages de Flandre jadis et aujourd'hui*, Bruxelles, 1981, pp.50-51.

¹⁴ G. CHARLIER; H. STYNEN; M. RYCKAERT; J. RAU, *Bruges revisited*. Brugge, 1986, pp.8-9 y 115-120. Brujas tuvo una larga época de decadencia que duró, aproximadamente, hasta principios del siglo XX, fecha en la que el turismo y la moderna zona portuaria de Zeebrugge, situada al norte de Brujas y unida mediante canal a la ciudad, han devuelto la actividad económica a la población y a la comarca.

¹⁵ *Castella 88-89. Guide Universel des Châteaux du Benelux. Belgique-Pays Bas-Luxembourg*. Liernoux, 1988, p.159. García Mercadal lo denomina Winedalle, Pourbus como Winendal y Mercator como Winendale casteel.



Fig. 2.. Paisaje flamenco en las cercanías de Brujas. Fot. octubre 1988 ©PBL.

parte, Antonio Sanders incluía en su *Flandria Illustrata* de 1730 un bellissimo dibujo del castillo limitado por un foso circular, con jardines y bosque alrededor. En la actualidad, una parte del bosque ha sido denominado como reserva forestal bajo el nombre de *Bosreservaat Wijnendalebos*¹⁶.

Desde Wijnendale regresó a Brujas en «donde no estuvo más que ocho días». Según Vital, «se marchó el rey de Brujas el día 4 de julio» ya que «había decidido ir a estar en Middelburgo, en Zelanda»¹⁷, con intención de embarcar hacia España cuando mejor y cuanto antes fuera. Desde Brujas llegó hasta el pueblo de la Esclusa, esto es Sluis, a unos 17 kilómetros de distancia¹⁸. El resto del itinerario antes de zarpar para España fue realizado por tierras actualmente holandesas.

¹⁶ Ver para mayor detalle: VV.AA.: *Bosreservaat Wijnendalebos. Basisrapport. Situering, standplaats, historiek en onderzoek whith summary and figure captions in English*, pp. 17 y 23.

En: http://publicaties.vlaanderen.be/docfolder/1096/Basisrapport_wijnendalebos_200.pdf. y <http://www.inbo.be/files/bibliotheek/09/171909.pdf>

¹⁷ Se trata de la ciudad holandesa de Middelburg, a la que García Mercadal denomina Middelburgo. Existe otro Middelburg en Bélgica, entre Sluis y Eeklo, que Mercator ya reflejaba en su mapa de 1540 como Middelborg y Pourbus como Middelbvrg.

¹⁸ Pourbus lo denomina Slvvs o Slvys y Mercator como Slvys.

Sluis es una pequeña población situada en Holanda, junto a la frontera belga, que conserva una torre campanario —*Beffroi* o *Belfort*— desde la que se observa una impresionante vista de los campos flamencos zelandeses. (fig. 3 y 4)



Fig. 3. Sluis. Fot. noviembre 2001©PBL.



Fig. 4. Vista de los campos cultivados cerca de Sluis. Fot. noviembre 2001©PBL.

La belleza del lugar y el alto valor de su paisaje queda confirmado por la declaración de la zona más próxima a la costa, desde Knokke-Het Zoute en Bélgica hasta la frontera holandesa, de la *Provinciaal Natuur Het Zwin*, es decir, Parque Provincial Natural del Zwin¹⁹, donde pueden verse los vestigios del Zwin y la valiosa naturaleza de la zona.

Desde Sluis salió bien temprano, «a las cinco de la mañana», para llegar «a comer a un puerto de mar, pequeño y malo, cerca de Flesinga, en Zelanda, esperando allí la marea para seguir adelante», advertía Vital. El puerto podría ser el de Breskens²⁰ que se encuentra localizado frente a Flesinga²¹ y que es el más cercano a dicha población. En el mapa de Mercator de 1540 y en el de Pourbus, Breskens aparecía ya como un pequeño puerto. Pourbus lo situaba rodeado de polders, reseñando un cercano *Oud Bresken* en el interior. (fig. 5 y 6)



Fig. 5. Puerto de Breskens. Fot. noviembre 2001©PBL.

¹⁹ Se trata de una zona de marismas donde abundan las aves acuáticas y migratorias cuyos arenales y sedimentos quedan inundados dos veces al día por las aguas de la pleamar. Comprende parte de los municipios de Brujas, Damme, Knokke-Heist, Sluis-Aardenburg y Oostburg. Ver : <http://www.dekust.org/dekust/natuur.aspx?id=20477>

²⁰ Mercator denomina a Breskens como Breskyn y Pourbus como Bresken. Actualmente, la distancia entre Breskens y Flesinga en línea recta es de unos 7 kilómetros y la travesía por mar se efectúa en ferry desde el puerto de Veerhaven, junto a Breskens, en unos 40 minutos.

²¹ Pourbus denomina a Flesinga como Vlissinghe y Mercator como Vlissinghen o Vlissingen.



Fig. 6. Mar del Norte en Breskens y, al fondo, Flesinga. Fot. noviembre 2001@PBL.

Pasó el mar desde ese puertecito hasta Flesinga y una vez allí, por carro, se dirigió de inmediato hasta Middelburg a tan sólo unos siete kilómetros, donde llegó «a las nueve de la noche». Los señores de esta ciudad fueron al día siguiente a hacerle «la reverencia llamándole el bienvenido y ofreciéndole corazón y cuerpo a su servicio» y también algunos toneles de vino. (fig. 7)



Fig. 7. Puerto de Flesinga y, al fondo, Breskens. Fot. noviembre 2001@PBL.

Se quedó esperando los vientos favorables, «en ese lugar de Zelanda llamado isla de Walcre», es decir, Walcheren, actualmente una península cuya capital es Middelburg, una ciudad histórica, restaurada, llena de encanto. Walcherem es uno de los lugares más frecuentados por los holandeses durante el verano debido a sus inmensos arenales y playas.

Vital afirmó que estuvo allí, en Walcre,

tres meses sin gran necesidad, porque si hubiese querido por su decisión, habría podido irse a jugar a Flandes para pasar el tiempo, una vez hacia Biervliet, otra vez hacia Ertvelde, Eecloo, y los alrededores porque desde allí, si el viento hubiese soplado favorable, en un día hubiese estado en los barcos.

Biervliet es en la actualidad una pequeña villa rodeada de polders situada en la provincia de Zelanda, en Holanda, mientras que Ertvelde, que ya aparecía en el mapa de Mercator de 1540 como Eertvelde, es una ciudad del municipio de Evergem que se localiza en la actual Bélgica, en Flandes Oriental, al norte de Gante. Respecto a Eeklo, ya hemos visto que Carlos V había pernoctado en dicha población el primer día de su viaje.

La zona comprendida entre Walcre, el norte de Bélgica y el sur de Holanda es una de las que más ha cambiado desde el relato de Vital hasta nuestros días. Así, los mapas de Mercator y Pourbus reflejan cómo existían numerosas islas y arenales extensos que terminaron por unir la tierra firme a dichas islas y arenales. La zona navegable, situada entre arenales y zonas intermareales muy prolongadas, que dificultaba enormemente la navegación, estaría reservada a expertos navegantes.

Por otra parte, las damas, quienes habían salido también de Brujas el mismo día que los hombres, fueron «para estar mejor alojadas» hacia, según escribe García Mercadal, Nuestra Señora de Ardenburgo²², esto es Aardenburg, a unos 7 kilómetros hacia tierra dentro, y desde allí, al día siguiente, salieron para Bouchante, es decir, Boekhoute, «otro puerto de mar» señalaba Vital²³. En el mapa de Mercator de 1540 se mostraba el puerto de Boekhoute, al que se denominaba como *Bochouten haue* y que estaba situado en una zona de arenales junto al mar, al norte. Pourbus mostraba la población conectada directamente por agua al mar y rodeada de polders. En la actualidad ya no es puerto de mar; representa un ejemplo

²² En el mapa de Pourbus aparece como Ardenbvrgamb (Ardeburg Ambacht) y en los de Mercator como Ardenborch.

²³ García Mercadal lo cita como Bouchante, y Mercator como Bochauten, mientras que en Pourbus aparece con el nombre de Bovcovte.

del retroceso del mar en aquella zona y del avance de las tierras conquistadas y ganadas al mar mediante diques, barreras, zonas desecadas y polders.

Las señoras y sus acompañantes, quienes según Vital «acostumbran a ser temerosas», eligieron esta variante para encomendarse a la virgen, considerando al mismo tiempo que, adentrándose un poco, se verían protegidas de los vientos marinos y de las corrientes adversas. A fin de esperar que el tiempo fuera bueno para atravesar el mar hasta Flesinga, se quedaron dos días en Boekhoude, aunque finalmente hubieron de padecer un fuerte viento que se levantó apenas media hora después de zarpar que les mareó enormemente. No obstante, llegaron sin problemas a Flesinga y desde allí se dirigieron, también por carro y de forma inmediata, hasta Middelburg donde les estaban esperando el resto.

El paisaje en aquellas tierras se ha transformado de forma tal que si Carlos V regresara hoy día a su tierra natal no reconocería en un primer vistazo muchos de los lugares²⁴. Así, poblaciones que se localizaban en aquel tiempo junto al agua marina se encuentran hoy en tierra adentro, y se ha modificado la línea de costa ganándose tierra firme y cultivable al mar. Del mismo modo, se han construido nuevos diques, barreras y canales, mientras que otros se han destruido. El avance de la civilización, la aparición de nuevas poblaciones, la actuación del hombre sobre el paisaje y el medio ambiente, las actividades agrícolas, ganaderas, industriales y comerciales han modificado sustancialmente aquella región. (fig. 8 y 9).



Fig. 8. Campo en las cercanías de Boeckhoude. Fot. noviembre 2001@PBL.

²⁴ El extraordinario libro del botánico L. Vanhecke y los fotógrafos G. Charlier y L. Verelst ya citado es bien ilustrativo al respecto. [*op. cit.* n. 13]. Ver igualmente el libro de A. VERHULST [*op. cit.* n.7].



Fig. 9. Paisaje en los alrededores de Boekhoute. Fot.noviembre 2001©PBL.

Estando Carlos V y su comitiva en Middelburg se entretuvo, o mejor dicho les entretuvieron, cuanto pudieron. Opinaba Vital que el príncipe «buscaba sus distracciones según el país donde se encontraba, pues cuando hacía buen tiempo» se iba «a jugar a Arnemuyden»²⁵, muy cerca de Middelburg a unos 5 kilómetros, en donde estaba anclada la flota al resguardo, y se dirigían hasta allí «para ver la flota de los navíos que le debían conducir y llevar a Castilla».

Como Arnemuiden y Middelburg se encontraban, y siguen estando, comunicados por canal, Vital afirmó que a veces iban también

sobre barcas desde Middelburgo hasta allí donde los barcos grandes estaban anclados, acompañado por multitud de nobles y grandes señores tanto para visitar la artillería, que era maravillosamente bella y la había en gran número, como para ir a ver los alojamientos que los capitanes y jefes de los barcos habían hecho hacer para alojar a los señores caballeros y gentes de bien que debían pasar el mar con el rey.

Se entretenían invitándose a comer de barco en barco, disfrutando de los alojamientos que se les habían preparado y de los banquetes con que eran obsequiados en los que no faltaban

²⁵ García Mercadal lo denomina Arnemuyden.

dulces, grageas, dátiles, peras, uvas, higos, almendras con bizcochos muy exquisitos y varias otras dulzuras, como granadas, naranjas, limones, con varias clases de vinos blancos y tintos.

Añadió que hacían también evoluciones militares saliendo hacia mar abierto y que «para ver esa diversión las gentes estaban en la orilla del mar». Al regreso a Middelburg, las barcas competían a fuerza de remos haciendo divertidas y esforzadas carreras a lo largo de los canales, como si les fuera la vida y el honor en ello y que «el pueblo le seguía desde lejos por los diques para ver los movimientos de aquellos marineros que remando lo mejor que podían se esforzaban por pasarse los unos a los otros». El ambiente era festivo y deportivo, y «el rey y las damas tuvieron varias veces ese buen placer y diversión», aseguraba Vital.

Arnhemuiden es una población de pescadores caracterizada por sus canales y diques. Se respira un inconfundible aire marino y pescador, favorecido por las aguas tranquilas de los canales, potenciado en el minúsculo puerto situado al final del canal que conduce hasta su centro²⁶. (fig. 10)



Fig. 10. Canal de Arnhemuiden. Fot. noviembre 2001©PBL.

²⁶ Actualmente, pueden verse unos cuantos navíos, sobre todo de recreo, aunque el grueso de la flota se encuentra amarrado en Flesinga.

Cerca de Middelburg, a unos 13 kilómetros, tres leguas, hacia el norte y junto al mar del Norte y la playa, había un lugar cercano a las dunas llamado Westhove, donde se encuentra el castillo de igual nombre, y que estaba situado «en un país muy hermoso y fuerte allí donde por un lado están las tierras llenas de conejos y por el otro lado hay setos y espesas barreras cerradas por fosos para hacer el país tanto más fuerte», afirmaba Vital, añadiendo que «al otro lado parte son jardines y parte hermosas praderas y en el cuarto lado están las tierras de labor» de las que aseveraba que eran la mejor tierra que hubiera.

Era un lugar que les placía muchísimo y en donde, además de los cazaderos, según señaló Vital

contra las dunas se encontraba el arenal del mar abierto, bello y unido para pasearse por él cuando el agua se había retirado; y era un gran placer; tanto por la tarde como por la mañana el encontrarse a lo largo de los caminos, para oír cantar a los pajarillos que se posaban en aquellos setos y arbustos.



Fig. 11. Castillo de Westhove. Fot. noviembre 2001©PBL.

Por este motivo, observó Vital, «el señorío estaba allí con tanto mayor agrado», añadiendo que el rey, su hermana Leonor, varias grandes damas y señores con sus séquitos, se alojaron allí durante varios días. Se trataba de un hermoso sitio que aún guarda todo el encanto de su naturaleza. El castillo de Westhove se encuentra en la actualidad rehabilitado y está abierto al público en general. La zona que lo rodea, tanto la ajardinada como la natural, es de acceso libre por lo que se puede seguir disfrutando de semejante paraíso con total libertad²⁷. (fig. 11)

El paraje es especialmente hermoso y, tal y como Vital nos describía, sigue existiendo el mar y la playa por un lado y el bosque y las dunas por el otro, por lo que se aprovecha y disfruta de la visión de todo a la vez. Por fortuna, forma parte de un espacio de naturaleza protegida, denominado como *Manteling van Walcheren*, por lo que se encuentra salvaguardado²⁸. (fig. 12, 13 y 14)



Fig. 12. Árboles doblados por el viento junto al mar en las dunas de Westhove.
Fot. noviembre 2001©PBL.

²⁷ Transformado hoy día en albergue, restaurante, bar-cafetería con dependencias y zonas varias, como el Museo de la Diversidad Biológica, *Zeeuws Biologisch Museum*, o el jardín paisajista inglés del siglo XIX. Felipe el Hermoso, padre de Carlos V, también visitó Westhove, en cuyo castillo se alojó en 1500, exactamente el mismo año en que nació su hijo Carlos. García Mercadal lo denomina Westhoven.

²⁸ Ver al respecto: R. J. SWIERS; A. van HAPEREN, *Een wandeling door de Manteling cultuur en natuur aan de noordkust van Walcheren*. Goes, 1996.



Fig. 13. Westhove: vegetación de las dunas; al fondo el Mar del Norte., Fot. noviembre 2001©PBL.



Fig. 14. Dunas, playa y el mar del Norte en Westhove. Fot. noviembre 2001©PBL.

Estuvieron en Zelanda —de esta manera, perdiendo el tiempo y disfrutando del placer y la diversión— durante «doce semanas», en las que «no sopló viento favorable, propicio para hacer su viaje», según aseveraba Vital, hasta que llegó la estación «en que los días son cortos y fríos y largas las noches». Ante los insistentes rumores de que ya no se zarparía «sino que se volvería a Brabante», se comenzó incluso a desembarcar parte del equipaje. Sin embargo, el viento favorable e inesperado del oeste-noroeste que se levantó y el buen tiempo decidieron la salida para el domingo 6 de septiembre.

El domingo por la mañana Carlos V avisó de su partida: comenzaron los preparativos y se procedió al nuevo embarque de las provisiones. Se dio orden de que «antes de la puesta de sol» del lunes 7 de septiembre estuvieran «todos con sus barcos en el puerto y abra de Flesinga» y que entonces, una vez que estuviera todo dispuesto, «el rey embarcaría».

Los *esclans* —o «cochecillos en forma de trineo» según García Mercadal— las carretas y los carretones circularon «por en medio de Middelburgo cargados con los bagajes para ponerlos sobre los lanchones y botes y desde allí llevarlos a los barcos grandes». Además de los bagajes, se prepararon gran cantidad de provisiones, entre las que no faltaba «manteca, carne salada, puerco, pescado seco y buena cerveza».

El lunes 7 de septiembre «todos los barcos retenidos para el viaje salieron de Arnemuyden cerca de la hora de la comida para estar a buena hora en Flesinga», a unos 10 kilómetros de distancia, aunque el barco principal de la armada encalló en la arena por estar la marea baja y por ello sólo pudo salir cuando ésta subió de nuevo.

Ese mismo día «el rey, las damas y todo el señorío cenaron temprano» y luego «se marcharon a Middelburgo en carros para dirigirse hacia Flesinga» donde estaban los barcos, con la intención de embarcar nada más llegar y cuando el sol se pusiera. Su propósito era el de no salir de los barcos ni poner pie en tierra, esto es, no desembarcar, «hasta que estuvieron en España».

Una vez dadas las ordenanzas que debían mantenerse durante el viaje —entre las que se emitió una que decía que «cuando vean la tierra de España ningún barco sea tan atrevido para adelantarse al barco del rey, aunque estuviera detrás de todos»— se fueron a dormir, aunque el rey no pudo dormir esa noche por el estruendo de los preparativos y el embarque de las provisiones y equipajes.

Así pues, embarcaron el lunes 7 de septiembre, siendo ya de noche, y salieron navegando, tal y como hemos visto, a las 5 de la mañana del día 8 en el día de la Natividad de Nuestra Señora y de San Andrés. Pensaban tomar tierra en el puerto español —curiosa coincidencia— de Santander, o San Andrés. La expedición

estaba compuesta de unos seis veleros, barcos ligeros que iban por delante, y luego una armada de unos 40 barcos, y las gentes del lugar «se habían reunido entre los pasos, puertos de mar y a lo largo de las dunas esperando» para ver pasar la comitiva.

Desde el punto de vista botánico el territorio por el que se movieron antes de zarpar para España es el de los distritos fitogeográficos que se corresponden con los llamados distrito marítimo y flamenco que no coinciden con fronteras políticas o administrativas. El distrito marítimo que aquí interesa se extiende a lo largo del mar del Norte desde el Paso de Calais hasta Zelanda y el estuario del Somme, mientras que el flamenco se corresponde, aproximadamente, con la zona norte de Flandes Oriental y Flandes Occidental²⁹.

Respecto al paisaje, dejaron un territorio caracterizado por dunas costeras, diques, pequeños acantilados arenosos expuestos a las brumas marinas y al embate del mar, marjales, prados salinizados, zonas de olas y mareas en donde a veces el agua sube más de lo normal y llega a inundar ciertos terrenos que se mantienen muy influenciados por el mar³⁰. Paisajes marítimos de playas, arenales y litorales de arena. Zonas intermareales, marismas, prados, fosos, canales, diques, estanques y aguas estancadas.

Partieron de unos paisajes de suaves perfiles y monótona orografía, de perspectivas abiertas, amplias y despejadas. De paisajes interiores con cultivos, zanjas, cunetas, diques, canales, llanuras, dunas, charcas, balsas, estanques y caminos. Campos, prados, setos, abundante vegetación, bosques y zonas boscosas, aptas para la caza y el recreo, como la reserva del bosque de Wijnendale, junto al castillo de Wijnendale³¹, o el dominio provincial del Leen al sur de Eeklo, o de poblaciones tan bellas como Brujas y la entonces muy hermosa ciudad de Middelburg.

Tierras ganadas al mar, desecadas mediante diques y molinos, que se convirtieron en polders y campos cultivables. Territorios de suelos arenosos enriquecidos por el hombre, aptos para fecundos y prósperos cultivos que han ido transformando y modificando los paisajes botánicos³². Un paisaje en el que predominaba la agri-

²⁹ En : *Nouvelle Flore...* [op. cit. n.10] pp. XIX-XXI, editada por el Jardín Botánico Nacional de Bélgica. Para mayor información botánica, ver: B. K. BOOM [op. cit. n. 10], N. JONKER; W. MENKVELD, *Planten in de polder. Veldgids voor grasland, oever, sloot en plas*. Haarlem, 1998, y R. VAN DER MEIJ-DEN, *Heukel's Flora van Nederland*, Groningen, 1990.

³⁰ En flamenco se conoce como *slikke* a la parte baja de la zona intermareal, blanda y sin vegetación, que sólo queda cubierta durante las mareas altas y como *schorre* a la parte alta de las cuencas litorales, separada por un pequeño escarpe del *slikke* y que sólo queda inundada en mareas vivas y temporales, dando lugar a los prados salinizados. Agradezco al Dr. L. Vanhecke las explicaciones al respecto.

³¹ Ver para mayor detalle: VV.AA.: *Bosreservaat Wijnendalebos*. [op. cit. n.16].

³² Ver *Nouvelle Flore...* p. XIX. [op. cit.n. 10].

cultura, los caminos y senderos, la utilización de la naturaleza por el hombre, que se diseminaba por el mismo. Y la presencia omnipotente del agua, dulce o salada.³³ (figura 15)



Fig. 15. Vista desde el puerto de Tazones al atardecer. Fot. diciembre 1998©PBL.

Zarparon pocos días después de haber disfrutado de la Reserva Natural protegida *Manteling von Walcheren* donde se encuentra el castillo de Westhove en Zelanda, Holanda, y contemplando unas tierras belgas, junto a la frontera holandesa, protegidas bajo el nombre de *Provinciaal Natuur Het Zwin*, que evidencian el valor y la singularidad del paisaje y la naturaleza en aquellas comarcas costeras, sin sospechar que desembarcarían en otras tierras, esta vez españolas y asturianas, de similar valor paisajista y natural.

Dejaron también atrás a unas gentes que amaban y querían a su señor y que hicieron que los últimos días antes de embarcar hacia sus próximas nuevas propiedades hispanas fueran de inmensa alegría y placer. Aquel tiempo de espera estuvo enmarcado en un paisaje de indudable belleza al que el joven Carlos amaba profundamente y con el que se debía sentir, se sentiría sin duda, plenamente identificado.

³³ Ver acerca de la evolución del paisaje flamenco el interesantísimo libro de A. VERHULST [*op. cit.* n. 7] en donde se expone con detalle el tema. Ver igualmente *Paysages de Flandre jadis et aujourd'hui...* [*op. cit.* n.12].

Siguiendo con el viaje, según Vital, al poco de salir uno de los barcos se quemó y se hundió, perdiendo la vida los que en él iban. Vital fue observando y describiendo el cambio de color del agua del mar resaltando del agua de Zelanda que «era blancuzca, un poco sobre el verde» y que se mantenía en esa tonalidad «hasta más allá de Calais», y que luego se iba volviendo «más clara y verde» y después, una vez pasado el Canal de la Mancha, se hacía «más clara que antes, tirando a azul» y que así les pareció también la de las costas cerca de España. Añadió que tenían mejor conocimiento de las gradaciones del mar al arrojar al agua «varias cáscaras de huevo, que, aunque fuesen blancas, eran azules y celestinas», lo que les permitía determinar con mayor precisión el color del agua y las diversas tonalidades.

Al anochecer del jueves 10 de septiembre estaban ya a unas 50 leguas del mar de España, pero el viernes y sábado los vientos se hicieron contrarios y les hicieron retroceder. La tormenta duró hasta el domingo y luego entraron en un período de calma. El martes se cruzaron con un barco en el que iban «vizcaínos y súbditos del rey católico, nuestro señor», los cuales, habían cargado en Andalucía «los nuevos frutos para llevarlos a Flandes como vino dulce, granadas, naranjas, limones, olivas, limas, alcaparras, higos y uvas» y que tomaron «algunos capachos de higos y de uvas y también de granadas y de naranjas», pues no en vano era a ellos a quienes en definitiva iban destinados los frutos. Durante dos o tres días el viento fue bueno, aunque débil y con grandes períodos de calma, por lo que pudieron embarcar en botes para visitarse desde un barco a otro.

Al undécimo día de viaje, el jueves 17, los marineros de Vizcaya y Castilla se pusieron en lo alto de la cofa para ser los primeros en ver tierra y llevarse el vino que el rey había prometido entregar en recompensa al primero de los marineros que la viera.

La peculiar navegación, durante la cual hubieron de padecer y soportar horas de tormenta y de calma y vientos favorables y contrarios, y la impaciencia provocaron que el día 18 de septiembre, a las ocho de la mañana, se asegurara estar ya viendo la tierra de Vizcaya. Sin embargo, Lorenzo Vital afirmó que hablando con Juan Cornille que era de Zelanda y se encontraba también a bordo -y quien había llevado con anterioridad al padre de Carlos, el rey Felipe el Hermoso, hasta Castilla por lo cual conocía el paisaje- éste le dijo que era «cosa verdadera que los pilotos y marineros de España ven tierra ahora, pero no es la de Vizcaya», pues sostenía que, con el viento contrario, no habían reducido bien el camino y que se habían realizado por ello algunas leguas más y que aunque «las rocas y montañas en Vizcaya son altas, y también [eran] en Asturias, donde al presenta vamos», añadió acertadamente el zelandés.

Tenía razón. El sábado 19 de septiembre los pilotos vizcaínos del barco se dieron cuenta del error y se mostraron sumamente avergonzados de haber afirmado

el día anterior encontrarse frente a Vizcaya. Estaban descontentos, pero el viento contrario les impedía rectificar el rumbo previsto para alcanzar el puerto de Santander. Le preguntaron al rey que qué quería hacer, si esperar el viento favorable para dirigirse hasta Santander o tomar puerto y tierra. Se decidieron por tomar tierra, sin exponerse a los riesgos que un día más de navegación podría acarrearles y evitando la incertidumbre de saber cuándo iban a encontrar viento favorable. La travesía había durado doce días.

LA LLEGADA A ESPAÑA

De Tazones (Asturias) a San Vicente de la Barquera (Cantabria)

Según Lorenzo Vital, un error, la casualidad y la decisión personal de Carlos V, tras la consulta con sus nobles, fueron los responsables de que éste conociera España desde Asturias, donde arribaron el 19 de septiembre de 1517 tras doce días de navegación.

Les llamó muchísimo la atención la altura de las montañas que se encontraban junto al mar y los acantilados de su imponente costa. Vital aseguró que se trataba de un lugar, «un país como desierto e inhabitable y donde jamás llegó príncipe alguno». Así, el recibimiento inesperado e improvisado fue majestuoso en lo natural y paisajístico. (fig. 15)

Según aseveraba Vital, se encontraban a un cuarto de legua³⁴ de Tazones —Astazones en el texto—, pero decidieron no pernoctar en aquel sitio «a causa de que era un lugar demasiado malo para alojar allí tantas gentes de bien». Lorenzo Vital no especificó si Carlos V pisó tierra española por vez primera en Tazones, donde fondearon, o en Ribadesella, donde durmió³⁵. (fig. 16 y 17)

Tazones, que fue declarado en 1991 como conjunto Histórico-Artístico, está protegido por la punta homónima y se encuentra enclavado en un idílico paisaje. Vital describió el lugar destacando sus «estrechos desfiladeros», sus «altas montañas» y los «peligrosos y temerosos estrechos», en donde «el camino es tan estrecho que cincuenta hombres de defensa guardarían el paso contra mil hombres».

De la vegetación de la zona aseveró que era abundante y espesa y que crecían muchas «hayas y matorrales», entre las que se escondió uno de los monta-

³⁴ Conviene recordar que una legua era la distancia media que una persona podía recorrer andando o a caballo en una hora pero esta medida variaba enormemente según las diversas condiciones. Por su parte, las distancias expresadas en kilómetros son aproximadas.

³⁵ En Tazones, orgullosos del suceso, se ha colocado una pequeña y sencilla inscripción que dice: «XIX-IX-MDXVII. Por este puerto de Tazones hizo su entrada por primera vez en España el Emperador Carlos I».

Fig. 16. Vista desde el puerto de Tazones. Fot. diciembre 1998©PBL.



Fig. 17. Puerto y pueblo de Tazones. Fot. diciembre 1998©PBL.



ñeses para espiar las maniobras que se realizaban en la rada junto al puerto de Tazones, y que como «no había allí ni puerto ni bahía para recibir tales barcos ni para tenerlos», no sabían si los que venían eran enemigos ya que lo inesperado de la llegada así lo hacía pensar. Visto que no iban armados, y que había también damas y damiselas, y que portaban las armas de Castilla, divulgaron la noticia de la llegada del futuro rey de Castilla. Los lugareños, una vez que supieron quién llegaba, «aunque jamás hubiesen pensado pudiese llegar por aquella parte» le rindieron el merecido homenaje y le colmaron de atenciones.

Lorenzo Vital añadió que como a unas dos leguas de Tazones «había una buena villa [que era Villaviciosa] donde se verían mejor alojados que en el dicho Tazones», se decidieron llegar hasta la misma. Quedaron fondeados ante Tazones, cerca de la actual playa de Rodiles³⁶.

Como «en dicho lugar de Villaviciosa no encontrarían alojamiento, ni en los alrededores» para todos, observó Vital que

pocos señores siguieron al rey, que, con un número pequeño de sus servidores a quienes les era forzoso seguirle por causa de su servicio, se dispusieron para ir al dicho lugar de Villaviciosa, y aun gran parte de aquéllos no le pudieron seguir; por lo cual aguardaron a mitad de camino, porque ni las pinazas ni los botes pudieron tan pronto recogerlos.

Después de preparar durante dos horas el bote del rey, se echaron anclas, se recogieron velas y entraron en este bote grande el rey y su hermana, algunas damas y damiselas y algunos señores, y se dirigieron «a fuerza de remos» hacia tierra. Durante los preparativos tuvieron tiempo de admirar la magnífica visión de aquel pedazo de costa asturiana especialmente hermoso y espectacular.

Una vez embarcados en el bote, se adentraron por la ancha y espaciosa ría, corriente arriba, en dirección a tierra firme. Vital añadió que

Fue allí el rey, a fuerza de remos, conducido por una ría de agua salada que penetraba en el interior del país, entre dos montañas tan altas que se perdía la vista, y llegaba la ría hasta aquella villa, llamada Villaviciosa.

Una parte del primer recorrido que Carlos V realizó por España coincidió con el paisaje protegido declarado como *Reserva Natural Parcial de la Ría de Villaviciosa*, un bellísimo escenario natural —actualmente compuesto de playas, dunas, bancales arenosos, escolleras fangosas, porreos y prados ribereños húmedos³⁷,

³⁶ En 1517 la actual playa de Rodiles no era así, ya que el arenal de la playa se extendió gracias al dique que se construyó en la ría.

³⁷ L. M. ARCE, *La ría de Villaviciosa. Guía de la naturaleza*. Gijón, 1996, p. 20.

donde predomina la vegetación de marismas, playas y sistemas dunares— que le proporcionó, sin duda, una inicial impresión paisajista de sus heredadas tierras altamente positiva ya que accedió a sus territorios españoles a través de uno de sus paraísos naturales³⁸. (fig. 18)



Fig. 18. Atardecer en la ría de Villaviciosa con marea alta. Fot. enero 2001© PBL.

La comitiva para iniciar la ascensión de la ría salió, según afirmó Vital, «a eso de las cinco de la tarde». A pesar del gran número de remeros no pudieron ascender tan rápidamente como hubieran deseado y desembarcaron en Villaviciosa siendo ya «noche cerrada»³⁹. Como Carlos V pernoctó por vez primera en tierra española con un reducido número de sus allegados y servidores y sin la mayor parte de sus bagajes, tuvo la oportunidad de conocer las nuevas posesiones en todo su esplendor natural, con pleno realismo y ausencia total de artificios y magnificencias, lejos de bulliciosas bienvenidas y galantes ceremonias⁴⁰.

³⁸ Ver: <http://www.riadevillaviciosa.org/>.

<http://tematico.asturias.es/mediambi/siapa/web/espacios/espacios/rn/villaviciosa/>

Para mayor información sobre los espacios naturales y paisajes asturianos, consultar el Sistema de Información Ambiental del Principado de Asturias (SIAPA).

³⁹ La ría tiene unos ocho kilómetros de longitud. En la actualidad, el tiempo estimativo de ascenso de la ría es de unas dos o tres horas, dependiendo de las condiciones de marea favorable o en contra y de factores externos como el viento, presencia o ausencia de aguas tranquilas, meteorología, o las propias condiciones de la embarcación y de los remeros u otras. (Datos facilitados desde el Ayuntamiento de Villaviciosa).

⁴⁰ En Villaviciosa se alza en el centro de la plaza un busto conmemorativo, obra de Fco. G. Macías, en cuyo pedestal puede leerse: «19 septiembre 1517. Por vez primera Carlos I pisó tierra española en Vi-

Lo primero que cenaron en España fueron huevos, con los que se hicieron una tortilla con manteca, y carne de cerdo. Vital observó que

si el despensero del rey no les hubiese servido de lo que pudo haber guardado, hubiesen cenado mal; porque en esos países los que se presentan no suelen encontrar tampoco, por su dinero, de varias clases de víveres, como pasa en los de allá.

Esta sorprendente observación indica las precarias condiciones que encontraron en su primera noche y los escasos recursos de los lugareños sorprendidos en la oscuridad. Vital señaló que tanto Carlos como su hermana Leonor «hicieron, pues, de la necesidad virtud, poniendo cada uno mano en la faena» y que no duraron en

tomar una servilleta o ponerse un delantal diciéndose el uno al otro: «Hagamos una buena comida y pasémoslo alegremente». El uno quiere allí romper los huevos, el otro revolver los barquillos o las frutas de sartén, y luego tostar el pan, o las tostadas, o las conchas sobre la sartén, de tal modo quien no quiere hacer alguna de las suyas.

Como ya hemos visto, lo que les había proporcionado mayor impresión y curiosidad eran las «altas montañas y valles», aunque también destacaron la inhabitabilidad de algunos parajes, situación casi opuesta a los bien poblados lugares flamencos y zelandeses que acababan de abandonar, a los que estaban más acostumbrados. El cambio de paisaje fue brusco, pero conviene recordar que la fértil y verde Asturias no representa un paisaje que pueda ser considerado como uno típico del territorio español, tan diverso.

Lorenzo Vital afirmó de Asturias, a la que llamó *Exture* y de la que se había dado cuenta del atraso agrario existente en relación a su tierra natal, que

ese país está lleno de altas montañas y valles y en varios lugares es inhabitable, por los desiertos que allí existen, y en varios de esos valles hay también tierra fértil y fructuosa como en el nuestro, como praderas, jardines⁴¹, tierra de labor, que anualmente producen ampliamente bienes como trigo, avena, centeno, mijo, y también buenos vinos y frutas, como manzanas, peras, naranjas, granadas, higos, nueces, cerezas y castañas; y tienen buenos pastos para su ganado; y creo que si las gentes fuesen allí tan diligentes para labrar como aquí y cultivar las tierras, tendrían, sin comparación, muchos más bienes de los que tienen.

llaviciosa. Erigido por el Ilmo. Ayuntamiento de Villaviciosa y los hijos del ilustre villaviciosino D. Mariano Merediz y Díaz-Parreño, en el VII Centenario de la Carta puebla de Villaviciosa. 17-octubre-1970». Como ya he dicho, Vital no especificó si Carlos puso su pie por vez primera en tierras españolas en Tazones, en Villaviciosa o en otro trozo de tierra entre ambas poblaciones

⁴¹ En la época se aplicaba también el término jardín a las huertas y huertos.

La actividad agraria era variada y, entre los productos agrícolas que la tierra asturiana producía, se señalaron, ¡cómo no!, las manzanas, la fruta más característica de Asturias⁴². Destacaron, pues, la fertilidad de la tierra asturiana que vieron junto a la ría villaviciosana, pero les sorprendió lo poco humanizado de su paisaje y, por extensión, lo poco explotado de su naturaleza.

«Al día siguiente que el rey, nuestro señor, hubo llegado, que fue el domingo 20 de septiembre» se presentaron los gobernadores de la villa «para hacerle la reverencia» y entregarle el «presente de algunos pellejos de vino, de doce cestos de pan blanco, de seis vacas y de veinticuatro corderos» añadiendo que debido al «escaso poder de la villa» no tenían sino «amor y buena voluntad».

Por otra parte, «los señores y grandes maestros que habían permanecido sobre el mar» y que no habían llegado a Villaviciosa la noche anterior preguntaron a Carlos V si quería que desembarcaran, y éste les dijo que era mejor que fueran hasta Santander por mar, que no llevar todo «en carretas o mulas para llevar sus bagajes por entre aquellos desiertos y altas montañas de Asturias» y «estar mal alojados y pobremente tratados». Durante la jornada marítima se encontraron con buen tiempo y viento a favor, por lo que los que viajaron por mar llegaron al día siguiente a Santander, mientras que los que decidieron seguir por tierra, pudieron conocer más y mejor los lugares y sus habitantes.

A pesar de la inesperada y regia visita, los villaviciosinos se desvivieron por hacerle la estancia lo más agradable posible. De este modo, «al día siguiente, el 21 del dicho mes» de septiembre, justo delante de la casa donde residió en Villaviciosa⁴³, y «para distraer al rey y a las damas», el monarca contempló por vez primera una corrida de toros que le provocó gran curiosidad y estupor y «cuyos toros le hicieron pasar un buen rato», por lo que puede deducirse que le agradaron. Las corridas de toros ya no le abandonaron mientras estuvo en nuestro país y mientras que hubiera fiestas en su honor. (fig. 19 y 20)

En Villaviciosa estuvo cuatro noches y el día 23 de septiembre salieron para Colunga, a unos 18 kilómetros de distancia, es decir, 3 leguas, y acompañados por un tiempo, según observó Vital, «hermoso y suave», pero añadió que cuando se encontraban ya muy cerca de la población, «súbitamente se alzó de las montañas

⁴² En *Frutas y hortalizas para el consumo en Asturias*, Oviedo, 1996, p. 96 publicado por la Consejería de Servicios Sociales del Principado de Asturias, se afirma que las plantaciones de manzanas «son de las más antiguas de España, limitándose su cultivo, en épocas anteriores, al aprovechamiento de la fruta producida en las pomaradas, praderas para aprovechamiento ganadero que llevaban asociados árboles frutales más o menos desperdigados.»

⁴³ Una placa en dicha casa recuerda el lugar donde se alojó: «En esta casa vivió cuatro días el Emperador Carlos I cuando por primera vez pisó tierra española en Villaviciosa. 19 al 23 de septiembre de 1517».



Fig. 19. Monumento conmemorativo a Carlos V en Villaviciosa. Fot. diciembre 1998©PBL.



Fig. 20. Casa donde se alojó Carlos V en Villaviciosa. Fot. diciembre 1998© PBL.

una fría y negra bruma que se esparció por todo el país»⁴⁴ y que no pudieron evitar, a pesar de acelerar la marcha, el que

aquella bruma se convirtiese en un gran aguacero que refrescó a la compañía y, principalmente a las damas y damiselas que iban a caballo y una parte en carretín, descubiertas, cuya lluvia duró, sin cesar, hasta el día siguiente.

Pernoctaron en el mejor sitio que existía en Colunga, «como es de razón», observó Vital, mientras que su hermana lo hizo justo en la casa de enfrente. A pesar de haberse escogido las mejores casas colunguesas, la opinión de Vital respecto al alojamiento fue tremenda, ya que afirmaba que «el mejor de esos alojamientos era bien pobre y desgraciado, tal como el azar lo daba y no tal como a su majestad pertenecía» y que ello era debido a que «el país, que está como desierto y es inhabitable, [era] muy penoso de pasar y peligroso; y no se puede estar en él sino

⁴⁴ Asturias se caracteriza por gozar de un clima suave, pero también muy lluvioso y cambiante.

desgraciadamente tratado» y que algunos de ellos «contrajeron las enfermedades» que les condujeron a la muerte «por culpa de no haberse visto servidos, socorridos ni asistidos por su dinero».

Al día siguiente, que era el 24 de septiembre, salieron hacia Ribadesella atravesando el camino dominado por la sierra del Suevo y al amparo de los picos que la componen, y que forma parte del denominado *Paisaje Protegido de la Sierra del Suevo*, una sierra litoral con bosques originales en donde predominaban las hayas, los carbayos, fresnos y tejos⁴⁵.

Vital describió a Ribadesella como «un muy agradable puertecito de mar» lo que resulta totalmente cierto. La población, que se encuentra recogida y dominando la entrada de la brava ría, está situada enfrente de los arenales y junto al moderno puente que la cruza. (fig. 21)

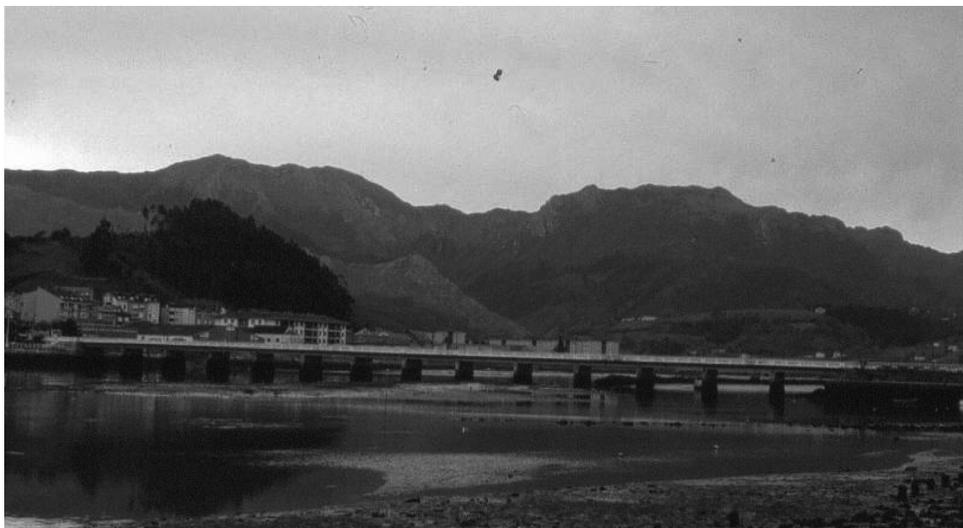


Fig. 21. Puente sobre el Sella y ría, Ribadesella. Fot. enero 2001© PBL.

Observó que «este puerto era muy peligroso para llegar allí grandes barcos para abordarlo», y que para cruzar la ría, había que embarcar en unos «botes profundos de altos bordes para sostenerse contra las olas» a causa de los cuales los caballos se negaron a embarcar en ellos, por lo que se vieron obligados a rodearla y subir corriente arriba unas dos leguas hasta poder vadearla. Vital, espantado, añadió que encontraron

⁴⁵ <http://tematico.asturias.es/mediambi/siapa/web/espacios/espacios/pp/sueve/>

allí el más rudo y penoso camino de montañas y desiertos, donde enloquecer a nuestros caballos, porque cada uno estábamos en peligro de que perdiesen sus herraduras [y que] si así nos hubiese ocurrido, jamás hubiéramos podido pasar, tan llenos estaban aquéllos de piedras agudas y cortantes.

Si la llegada fue accidentada, difícil y costosa, el recibimiento fue todo lo contrario y los riosellanos se mostraron alegres, amigables y muy animados. En Ribadesella estuvo dos noches y al día siguiente a su llegada, el 25 de septiembre, «sobre una tierra hermosa y ancha, que entonces se hallaba en seco después de haberse retirado el mar», esto es, sobre los arenales que aparecen durante la bajamar, llegaron más de trescientos «jóvenes y poderosos compañeros» a saludarle tocando música y perfectamente alineados «marchando en orden, de dos en dos» colocándose

delante de las ventanas del cuarto del rey muy regocijadamente a hacer la reverencia y una evolución militar en la que se apretaban y estrechaban como un rebaño, tan cerca los unos de los otros, que no parecían que fuesen centenares.

Luego, hicieron dos bandos y, a modo de escaramuzas que simulaba una batalla, gritando, «en lugar de pegarse, se arrojaban naranjas secas en el árbol de las que llevaban las mangas llenas». Una vez terminado todo el despliegue saludaron al rey y, volviendo a cruzar la ría, se fueron «y cruzaron el agua, como habían venido». El festejo se completó con una corrida de toros.

Al día siguiente, el sábado 26 de septiembre, salieron en dirección a Llanes. El camino desde Ribadesella a Llanes, de unas 5 leguas y 28 kilómetros, les resultó especialmente difícil⁴⁶. Vital lo definió como un trayecto por el que hubieron de pasar

varias altas montañas y valles, y muy a menudo peligrosos ríos por vado, por la rapidez del curso de las aguas; y no podía pasar sino cuando el mar estaba en marea baja, y aun entonces llegaba hasta la silla de los caballos. En cuyos ríos estaba el fondo tan pedregoso como encima de las montañas, por la abundancia de piedras que las nieves y las grandes inundaciones de las aguas allí llevaban; por lo cual, el camino era allí tanto más peligroso, de tal modo que era necesario, por medio de su jabalina y otro bastón, sostenerse contra la rapidez de dichas aguas o estar en peligro de ahogarse, a causa de que en algunos sitios había fondo y era preciso no perder pie, pues el hombre y caballo se hubieran perdido y ahogado, aguas abajo, corriendo con rapidez maravillosa.

⁴⁶ De Ribadesella a Llanes existen unos 28 kilómetros, que se recorren en la actualidad en una media hora, sin embargo como en la época se realizaban jornadas de una media de unos 20 a 25 kilómetros la travesía debió durar todo el día. Esta jornada fue la más larga desde su salida en Gante y durante su primer mes en España.

A pesar de lo dificultoso del trayecto, éste transcurrió a lo largo de parte del denominado *Paisaje Protegido de la Costa Oriental*, que se extiende por la franja del litoral asturiano que va desde el río de Nueva hasta el límite con Cantabria, con una anchura media de uno a cuatro kilómetros, donde destacan los encinares y acebuchales⁴⁷. De igual modo, otra parte del camino transcurrió al amparo del *Paisaje Protegido de la Sierra del Cuera*, en donde predominan las encinas relictas y hayedos, por lo que la jornada quedó enriquecida por la visión de la dualidad de los paisajes protegidos⁴⁸.

El sábado 26 llegó a Llanes, descrita como una «villa pequeña» que se encontraba en parte destruida y arruinada tras los incendios y asaltos que habían padecido por mantenerse fieles a Castilla, por lo que «las casas habían sido quemadas, cuyos solares estaban aún vacíos», aunque afirmaba Vital que «el rey fue allí alegremente y honestamente recibido según su poder», y que «el clero salió a su encuentro en hermosa procesión». El casco antiguo de Llanes, de especial encanto, ha sido declarado como Conjunto Histórico-Artístico. (fig. 22 y 23)



Figura 22. Vista del pueblo de Llanes. Fot. diciembre 2000©PBL.

⁴⁷ <http://tematico.asturias.es/mediambi/siapa/web/espacios/espacios/pp/oriental/>

⁴⁸ <http://tematico.asturias.es/mediambi/siapa/web/espacios/espacios/pp/cuera/>



Fig. 23. Vista de la costa llanisca. Fot. diciembre 2000©PBL.

Vital refirió que

en toda la costa de Asturias, hasta Vizcaya, no había sitio más peligroso para destrozarse los barcos que allí y en las cercanías de aquella villa; pues cuando, por suerte y tormenta, los barcos eran arrojados a dos o tres tiros de arco de tierra, a causa de que el mar es allí tan roquizo, montañoso y tan lleno de escollos, los barcos en poco tiempo allí se destrozán y deshacen, porque las dichas rocas no se ven fuera del agua; y cuando los barcos están así cerca de tierra, el viento no puede hinchar las velas más que el que viene del lado del mar, porque las montañas son tan altas sobre la tierra, y esos barcos se encuentran como encerrados en un rincón, ya sea que el agua golpee siempre impetuosamente, y por ese medio se ven los barcos como obligados a ir y venir con las olas y ondas de las aguas, allí donde incesantemente se rozan contra esas rocas cortantes y puntiagudas, por donde los barcos se ven finalmente rotos, destrozados y hundidos.

El Concejo de Llanes, que está situado entra la sierra de Cuera y el mar Cantábrico, tiene una bellísima costa recortada, de gran valor paisajista, con playas recoletas, entrantes y salientes, roquedos hermosos y arenales escondidos. Exhibe un indudable encanto pintoresco impregnado de romanticismo y melancolía.

Los llaniscos, adornaron sus casas «con ramos verdes y cubrieron el suelo por donde pasaba de hierba hasta su alojamiento» para hacer más placentero y hermoso el paseo por el pueblo. Vital dijo de ellos que a pesar de que, al igual que de los de Villaviciosa, «no tenían sino amor y buena voluntad» que ofrecer, le hicieron

el ofrecimiento «de vino, pan y carne». Como al día siguiente de llegar era domingo, oyó misa por la mañana en la Iglesia mayor, afirmando Vital respecto a su altar que había un imaginero que era

un hombre honrado que, como después supe, era natural de Saint-Omer, y de oficio tallista de imágenes, que tenía su mujer y su familia viviendo en Burgos, en España, y había sido encargado para ir a aquella villa para tallar una nueva mesa de altar en la iglesia mayor de Llanes.

Por la tarde, presenciaron una nueva corrida de toros que se organizó en su honor. Vital calificó a las corridas como un juego, «una gran diversión» para correr y matar toros y, como ya había presenciado varias, describió en esta ocasión con toda precisión y detalles el modo en que se ejecutaban.

De la villa de Llanes Vital afirmó «que se hace grandemente estimar y recomendar, y sus habitantes amar» y que estaba situada «a un tiro de arco cerca del mar, el cual llega por una entrada muy peligrosa hasta dentro de la villa». Estuvo dos noches y durmió en una casa que está considerada en la actualidad como la más antigua de la población⁴⁹.

Estando en Llanes, Vital parece que señaló los sorprendentes *bufones*, que se llaman así por el ruido o bufido tan peculiar, profundo y ensordecedor, que producen⁵⁰. El fenómeno acústico y visual está causado por el aire y el agua que se desplazan a través de las hendiduras de las rocas debido a la fuerza de las olas, arrojando al mismo tiempo agua pulverizada en altura, de forma parecida a un «géiser», en las aberturas finales que en muchos casos se localizan ya en tierra firme. El espectáculo que proporcionan los bufones, sobre todo cuando existe marea de subida o, mejor aún, cuando se presentan mareas vivas o tempestad, es extraordinario y único. Así, dijo que

la azota ese mar incesantemente contra las rocas y montañas, que son maravillosamente altas y parece que sea un abismo infernal por el ruido del agua, la cual salta continuamente más alta que una lanza por las grandes olas que allí se encuentran y redoblan contra esas rocas excavadas y divididas en grandes cavidades, dentro de las cuales el agua penetra; y cuando están llenas, entonces el agua es rechazada por afuera, saltando, espumeando, ruidosa y tan impetuosamente, que apenas si uno oye a otro gritar ni hablar, que es una cosa terrible y espantable de ver y oír.

⁴⁹ La casa donde se alojó, llamada de Juan Pariente, ostenta una placa en el muro exterior que dice: «Los días 26 y 27 de septiembre de 1517 moró en esta casa el rey don Carlos I que en 1519 además de rey de España sería emperador de Alemania. Esta placa de bronce copia de la original en madera, fue costeada, así como su reposición en 1985, por un grupo de llaniscos amantes de su historia local».

⁵⁰ Ver al respecto: L. FRECHILLA GARCÍA; F. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Por la naturaleza asturiana a pie, a caballo, en bicicleta, en coche y en todo-terreno*. León, 1998, pp. 29-41.

En su descripción Vital añadió respecto a la villa:

Y cuando hay tempestad, entonces la entrada en esta villa es para los barcos peligrosísima y también el salir de allí, a causa de las rocas que hay en el agua, que no se ven, a no ser en la marea baja.

El lunes 28 salió hacia Colombres, que era, según palabras de Lorenzo Vital «un mal pueblo o aldea»⁵¹ en donde durmió, ya que al considerar que como el viaje hasta San Vicente de la Barquera era de unas «seis leguas de muy mal camino» decidieron que era mejor hacerlo en dos etapas.

El trayecto desde Llanes a Colombres fue de cuatro leguas, cerca de 20 kilómetros, y se hizo con tiempo «muy bueno por lo que fue más agradable de pasar», disfrutando de «un sol hermoso y un tiempo deseable», deleitándose plenamente con el paisaje. Al llegar al pueblo, y después de comer, las mujeres colombrinas le hicieron en «la plaza, delante de la habitación del rey» un recibimiento, ingenuo y sencillo, que hizo reír mucho al rey y a su hermana Leonor. Colombres se encuentra situado entre la sierra de Cuera y el mar, aunque alejado del mismo.

Al día siguiente, 29 de septiembre y festividad de San Miguel, Carlos V oyó misa, y una vez «muy bien desayunado», según señaló Vital, marchó hacia «un puerto llamado San Vicente de la Barquera» situado a unos 13 kilómetros, dos leguas, a través de un «muy malo y penoso camino». El camino, que continúa al amparo de los Paisajes Protegidos de la Costa Oriental y el de la Sierra del Cuera, atraviesa el río Deva, con la ría de Tina Mayor que forma la actual divisoria entre Asturias y Cantabria, y se adentra por tierras cántabras, cruzando a continuación el río Nansa y la ría de Tina Menor. Entre estas dos rías perdura uno de los mejores encinares espontáneos costeros de la cornisa cantábrica.⁵²

De igual modo, observó Vital antes de entrar en Cantabria que los asturianos eran «con los extranjeros bastante rudos y poco corteses; pero las mujeres son allí más benignas, corteses y tratables», aunque añadió de forma cruel que «las mujeres y las jóvenes» le parecieron «poco o nada hermosas» y que «cuanto más se penetra en el país, de mejor condición son las gentes».

La primera población cántabra en la que decidieron pernoctar fue San Vicente de la Barquera, municipio que tiene declarado su centro histórico como Conjunto Histórico-Artístico, y que les pareció, según Vital,

⁵¹ En la actualidad Colombres es una bella población que alberga la Fundación Archivo de Indianos, con un interesante Museo de la Emigración y uno de los mejores ejemplos de arquitectura de indianos de Asturias.

⁵² <http://dma.medioambientecantabria.es/estuarios/tinamayor.htm>.

una villa hermosa y pequeña situada en la vertiente de una montaña allí donde las casas llegan hasta el agua; y la mayor parte de sus habitantes son pescadores, que todos los años van al mar del Norte a pescar los peces que nosotros llamamos bacalaos.

Los barquereños se adelantaron al encuentro de los viajeros saliendo al camino. De este modo «echando todos pie en tierra, fueron a hacerle la reverencia, [y] luego volvieron a montar a caballo y le acompañaron hasta su alojamiento» y se desvivieron por hacerles la estancia lo más agradable. Así, las jóvenes del lugar convenientemente adornadas y engalanadas para la ocasión, cantaron y bailaron en su honor, pues además de ser el día de San Miguel, lo era también de San Vicente, patrón de la población.

Vital afirmó respecto a los arenales y anchos espacios que la bajamar dejaba al descubierto que se utilizaban como improvisada plaza de toros:

algunos días después que nuestro señor el rey hubo llegado al dicho San Vicente, los de la villa hicieron cerrar un ruedo en el centro de una tierra ancha, donde dos veces al día el mar llegaba, para hacer delante del rey corrida de toros sobre esa tierra; y se hizo esa diversión una buena hora después de haberse retirado el mar.

En San Vicente de la Barquera se alojó en el convento de San Luis de los Franciscanos, un «palacio, que estaba próximo a esa villa». (fig. 24) El monasterio⁵³, según decía Vital, estaba y sigue estando

en un sitio muy hermoso, muy bien situado; pues por un lado tenía vista sobre la villa; por el otro sentido, miraba a los viñedos; por el tercer sentido, tenía puesta su mirada contra las altas montañas, y por el otro lado miraba sobre el mar, el cual venía por una ancha entrada hasta los muros y el jardín de este monasterio, cuya entrada se llenaba dos veces al día, por el mar que allí llegaba, y había allí construido un gran puente de madera, sobre pilares de piedra, cuyo puente tenía dos grandes tiros de arco de largo, para pasar carretas, caballos y todos los que pretendían ir a Castilla, a causa de que es el verdadero paso⁵⁴.

⁵³ A la entrada, un panel informa: «Convento de San Luis. Este monumento fue construido en el siglo XV bajo el patronato de la casa de Guevara y la advocación de San Luis. De su fábrica original se conserva una gran parte de los muros, ábsides, bóvedas y los arcos góticos que entre la espléndida y cuidada vegetación que lo rodean, con algunos árboles singulares, le dan un particular encanto. Regido por frailes franciscanos, entre sus paredes se hospedó Carlos I en el año 1517 cuando llegó a España para ser coronado rey». La finca, llamada «El Convento», es en la actualidad una propiedad particular que posee varios árboles centenarios y singulares, entre ellos un alcanforero único en Cantabria. (En: E. LORIENTE ESCALLADA, *Guía de los árboles singulares de Cantabria I*, Santander, 1990, pp. 187-188 y VV.AA, *Guía de la naturaleza en Cantabria*, Santander, 1993, pp.295-325).

⁵⁴ Se refiere al llamado Puente de la Maza, enfrente de la entrada del convento de S. Luis.



Fig. 24. Finca del Convento con las ruinas del convento franciscano de San Luis, San Vicente de la Barquera. Fot. diciembre 2000©PBL.

Hacia allí era precisamente donde debía dirigirse, aunque primero tenía pensado acercarse a Santander, «donde una gran parte de sus nobles le aguardaban, según se les había ordenado». Vital afirmó que, «para evitar el camino de las altas y difíciles montañas que hay entre Santander y San Vicente», el equipaje fue embarcado en Santander en «pinazas, ligeras y pequeños barcos para costear la tierra e ir de un puerto a otro». Debido al mal tiempo, las embarcaciones, no pudieron entrar al puerto barquereño a vela, por lo que tuvieron que hacerlo «a fuerza de cuerdas y de remos».

El paisaje barquereño es uno de los más espectaculares de la cornisa cántabra, ya que al encanto de lo marítimo, con las aguas bravas del mar y el oleaje, a las aguas calmadas de las rías, a los arenales, dunas y playas, debe añadirse el decorado verde de los campos, el montañoso de las sierras y la soberbia visión del telón de fondo que forman los Picos de Europa y sus permanentes cumbres nevadas.

El municipio de San Vicente de la Barquera pertenece, junto a otros, al espacio natural protegido declarado como *Parque Natural de Oyambre* que comprende las rías de La Rabia y de Capitán en Oyambre y las marismas de Rubín y de Pombo en la ría de San Vicente de la Barquera, por lo que disfrutaron de otro paisaje espectacular⁵⁵. (fig. 25 y 26)

⁵⁵ Existe igualmente el denominado LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) de las «Rías Occidentales y Duna de Oyambre» que comprende las rías de Tina Mayor, Tina Menor, el estuario de San Vicente y las marismas de Oyambre.



Fig. 25. Vista de San Vicente de la Barquera con marea alta. Fot. © PBL.



Fig. 26. Vista de San Vicente de la Barquera con marea baja. Fot. © PBL.

En cuanto a la vegetación, resaltaré una curiosa tradición que atribuye a las encinas milenarias que rodeaban el Santuario de la Virgen de la Barquera⁵⁶, el testimonio de la incrustación de una anilla de metal en uno de los troncos en el que Carlos ataba el caballo cuando efectuaba la visita a la ermita, cuando se dirigía hasta la entrada del puerto o se desplazaba hasta ese lugar para gozar de la maravillosa vista que desde el promontorio se puede disfrutar en todo su esplendor.

Las encinas fueron taladas y sacrificadas en nombre del desarrollo urbanístico y del progreso, pero también por la estupidez y «la necedad de los hombres»⁵⁷. Eran un testimonio de la vegetación natural⁵⁸ y, aunque relictas, ruralizadas, y fuertemente influenciadas por el factor salino de las calimas y vientos mareros⁵⁹, habían podido resistir hasta hace unas décadas. (figura 28)

Sin embargo, Carlos estuvo en esta villa cántabra más tiempo del previsto, ya que «se puso muy enfermo» y por ello se quedó hasta que su salud mejoró lo suficiente como para permitirle emprender camino. El 12 de octubre salió hacia Treceño desde donde mandó aviso a la Corte para que en lugar de ir hasta Burgos, en donde se decía que había peste, fueran a Valladolid y que esperaran en Aguilar de Campoo donde se encontrarían todos para seguir el viaje juntos.

Carlos V vino por vez primera a España cuando tenía 17 años. Los diez primeros días los pasó recorriendo unos cien kilómetros a lo largo de la cornisa cantábrica que realizó en cinco etapas, sin contar la del desembarco del primer día remontando la ría de Ribadesella. Se detuvo a dormir en seis poblaciones distintas. Cruzó y vadeó rías, ríos y riachuelos, atravesó playas, arenales, dunas y marismas, prados y pastizales, bosques y bosquetes. Recorrió su camino entre sierras, montes y valles, admiró acantilados, rocas y roquedos. Durante todo el curso del viaje estuvo acompañado por la cercanía o la presencia del agua, tanto salada como dulce, y por las sierras litorales y las altas montañas. Un incomparable escenario repleto de atractivas novedades y curiosas aventuras.

Atravesó Asturias por entre cuatro paisajes de especial interés denominados como *Reserva Natural Parcial de la Ría de Villaviciosa*, *Paisaje Protegido de la Sierra del Suevo*, *Paisaje Protegido de la Costa Oriental* y *Paisaje Protegido de la Sie-*

⁵⁶ Está situado junto a la salida del puerto y los marineros saludan su imagen con devoción y se encomiendan pidiendo su protección al momento de hacerse a la mar.

⁵⁷ Según palabras de V. SAINZ DIAZ, En: *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*. Ed. Librería Estudio, Santander. 2ª ed. Madrid, 1986, p.238. Además de recoger esta tradición y otras muchas, reproduce también la jornada barquereña del libro de Vital y da noticias muy interesantes sobre la historia de San Vicente de la Barquera. Este mismo autor añade que algunas personas mayores todavía pueden recordar su presencia.

⁵⁸ Para profundizar en la Flora y vegetación de Cantabria léanse, por ejemplo, los numerosos estudios y trabajos publicados por E. Loriente Escallada.

⁵⁹ Vientos procedentes del mar.

rra del Cuera. Y, en su corta trayectoria litoral cántabra, se adentró hacia la vista y disfrute del *Parque Natural de Oyambre*. Además, también se benefició y disfrutó de las vistas del *Parque Nacional de los Picos de Europa*.

Pero no sólo viajó de paisaje espectacular a paisaje espectacular, de naturaleza hermosa a naturaleza hermosa, sino que, del mismo modo, conoció poblaciones como Tazones, Llanes y San Vicente de la Barquera que han sido declaradas como Conjunto Histórico-Artístico, lo que evidencia su belleza. Se encontró con gentes cordiales y acogedoras. De esta manera, si el joven Carlos aprendió pronto y fácilmente a amar a sus súbditos españoles y a valorar las tierras y paisajes de España, una parte de su sincera atracción hacia lo español comenzó a fraguarse durante el primer mes que pasó en nuestras tierras.

Aunque el paisaje entre Tazones y San Vicente de la Barquera haya sido transformado, aunque el aspecto urbanístico o el entorno natural hayan sufrido profundas variaciones, aunque la flora y vegetación se hayan visto fuertemente modificadas, las sierras litorales y montañas, las rías y ríos, el mar y los acantilados, los arenales y las playas, todos ellos, transmiten sensaciones similares. Por ello, algunos de los elementos del paisaje que Carlos V encontró en su llegada por vez primera hasta España, los podemos encontrar nosotros unos quinientos años más tarde, ya que lo sustancial no se ha modificado.

Tanto la salida desde Bélgica y Holanda, como el viaje y la llegada a España resultaron placenteros y festivos, contribuyendo a que el ánimo del joven Carlos, de carácter jovial y alegre, estuviera predispuesto a recibir las mejores sensaciones. Al menos, eso puede colegirse.

El hecho de que Carlos V decidiera escoger los paisajes españoles del interior para retirarse —lo hizo en el monasterio jerónimo de Yuste en la provincia de Cáceres⁶⁰— no debe por tanto sorprendernos. Así, cual si fuera un contemporáneo jubilado holandés o belga se adelantó en varios siglos a lo que ahora contemplamos con normalidad. Carlos distinguió a nuestro país y paisajes de entre todos cuantos conoció, señalándolo como el preferido o más adecuado para quedarse hasta morir.

⁶⁰ Falleció en Yuste el 21 de septiembre de 1558.